

# La leyenda de Iztaccíhuatl y Popocatépetl

Cerca de la Ciudad de México hay dos montañas impresionantes. Las montañas no solo son montañas, son volcanes. Uno de los volcanes echa humo y cenizas de vez en cuando. El otro volcán duerme y no ha tenido acción en muchos años. El volcán activo se llama Popocatépetl y el volcán dormido se llama Iztaccíhuatl. La leyenda de los volcanes originó con los tlaxcaltecas.

Los tlaxcaltecas eran una tribu en el centro de México. Estaban bajo el control de los aztecas. Los tlaxcaltecas eran guerreros y no quisieron estar bajo el control de los aztecas. Decidieron luchar.

Había muchos guerreros en la tribu de los Tlaxcaltecas. Uno de los guerreros se llamaba Popocatépetl. Popocatépetl era un hombre valiente y fuerte. Además, era muy guapo. Todas las muchachas en la tribu querían casarse con el impresionante Popocatépetl.

Una de esas muchachas se llamaba Iztaccíhuatl. Ella era buena y bella. Observaba el entrenamiento de los guerreros y estaba muy impresionada por Popocatépetl. Pero Iztaccíhuatl no estaba libre elegir su esposo porque ella era la hija del cacique, el líder de la tribu tlaxcalteca.

Un día, Popocatépetl vio a Iztaccíhuatl. Ella caminaba con su padre, el cacique, observando el entrenamiento de los guerreros. Popocatépetl sonrió a Iztaccíhuatl y la saludó.

—Hola bella princesa —Popocatépetl le dijo.

—Hola guerrero valiente —Iztaccíhuatl respondió.

Después de esa pequeña conversación, Popocatépetl buscó razones de visitar al cacique y su familia. Por su parte, Iztaccíhuatl buscó razones de visitar a los guerreros.

En poco tiempo, Iztaccíhuatl y Popocatépetl se enamoraron profundamente. Pero era un amor imposible. Popocatépetl era un guerrero e Iztaccíhuatl era la hija del cacique.

Los tlaxcaltecas planearon un ataque. Quisieron atacar a sus rivales, los aztecas. Los aztecas eran muy violentos y los tlaxcaltecas sabían que el ataque sería brutal.

Popocatépetl se preparó para el ataque, pero estaba inquieto. No pudo enfocarse en el ataque porque pensaba en Iztaccíhuatl. Decidió que no pudo ir a la batalla sin primero hablar con el cacique y pedirle matrimonio a Iztaccíhuatl.

Popocatépetl fue a la casa del cacique y le habló. —O gran cacique, el mejor de los líderes, tengo que confesar mi amor por su hija —Popocatépetl dijo.

—Te conozco. Eres el gran guerrero Popocatépetl. ¿Estás enamorado de mi hija? —el cacique respondió.

—Sí. Quiero mucho a Iztaccíhuatl. La amo con todo mi corazón —Popocatépetl dijo.

—¿Y mi hija también te quiere a ti? —el cacique preguntó. Al oír la pregunta, Iztaccíhuatl apareció.

—Sí, papá. Amo a Popocatépetl —Iztaccíhuatl dijo con una sonrisa grande.

—Popocatépetl, eres valiente con tu amor. Si puedes ser tan valiente en la guerra que con tu amor, te puedes casar con mi hija. Regresa victorioso de la batalla y te doy la mano de mi hija en matrimonio —el cacique determinó.

Iztaccíhuatl y Popocatépetl estaban muy contentos. Muchos miembros de la tribu celebraron el anuncio del matrimonio de Iztaccíhuatl, pero un hombre no estaba contento con el anuncio. El hombre se llamaba Eztli. Eztli era un guerrero tlaxcalteca. Entrenaba con Popocatépetl. Eztli estaba celoso de Popocatépetl. Estaba celoso de su valor y fuerza. Estaba celoso de la atención que recibió de la tribu y del cacique. Pero más que todo, estaba celoso del amor de Iztaccíhuatl.

Por fin, el día de la batalla llegó. Popocatépetl y Eztli fueron con los otros guerreros a luchar contra los aztecas. Iztaccíhuatl esperaba en casa ansiosamente.

Los guerreros luchaban por días. El cacique recibió mensajes todos los días de un guerrero que volvió a la tribu. Los tlaxcaltecas eran muy valientes y luchaban muy bien. Ellos triunfaron en la batalla.

—Eztli, corre al cacique y dile que hemos ganado. Dile que regresamos victoriosos — Popocatépetl ordenó. Eztli corrió a la casa del cacique.

—Gran cacique, vengo con buenas noticias. Hemos ganado la batalla —Eztli anunció.

—Estas sí son buenas noticias, joven guerrero. Dime, ¿cómo está el valiente Popocatépetl? —el cacique dijo.

Eztli miró las sonrisas del cacique, su hija y todos en la casa. Estaba muy celoso de las sonrisas para Popocatépetl. En un instante, Eztli hizo una decisión horrible.

—Popocatépetl está muerto. Murió en la batalla —Eztli mintió—. Su último deseo fue que yo me casara con Iztaccíhuatl en su lugar.

—¡No! —Iztaccíhuatl lloró. Todas las sonrisas se desaparecieron—. No puede ser. ¡No puede estar muerto!

Iztaccíhuatl fue a su dormitorio y lloró el resto del día. No durmió, no comió, solo lloró. Lloró hasta que su corazón se partió en dos y ella se murió.

Dos días después, los guerreros regresaron a la tribu. Popocatépetl, que no estaba muerto, corrió directamente a la casa del cacique, pero en vez de ver una celebración para su matrimonio con Iztaccíhuatl, vio un funeral. Su amor estaba muerto.

Popocatépetl quiso hacer algo grande para honrar a Iztaccíhuatl. Con mucha fuerza, juntó diez montañas para formar una gran tumba. Luego, tomó a Iztaccíhuatl en sus brazos y caminó con ella a la cima de las montañas. En la cima, preparó una cama de flores. Puso a Iztaccíhuatl en la cama de flores y besó sus labios fríos.

—Mi amor, estoy a tu lado. Siempre estaré a tu lado. Nunca estarás sola. Te voy a proteger y amar siempre —Popocatépetl dijo.

El gran guerrero preparó un fuego y vigiló el cadáver de su amor. Con el tiempo, la nieve cubrió a Iztaccíhuatl y Popocatépetl y sus cuerpos formaron parte de las montañas.

Hoy en día, Iztaccíhuatl todavía duerme tranquilamente en su tumba montañosa. Pero Popocatépetl no duerme. De vez en cuando, Popocatépetl entra en erupción para anunciar su amor.



You can find this and more stories at [smalltownspanishteacher.com](http://smalltownspanishteacher.com) This story is an original work by Camilla Given. Any resemblance to stories by other authors is purely coincidental, unless otherwise noted.